

cuento la vida de mi hijo similar a la de miles de desapa-
recidos, con algunas facetas distintas, como todo ser humano
les gustaba la música, se juntaban a guitarras y cantar

Después la tropa militar invadió ciudades, pueblos, barrios,
y se fue llevando a nuestros hijos, lo mejor de una gene-
ración pensante y solidaria -

Mi hijo desapareció en San Nicolás en agosto de 1976, he lle-
gado en el juzgado de " " con habeas corpus, notas
papeles, y aún hoy, cuando estuve hace unos meses, allí en
secretaría, me siguen pidiendo más datos, cuando ellos saben
donde tienen que ir a pedirlos: al cuartel militar -

Viaje muchas veces a BsAs y compartí con otras muchísimas
madres en P. de Mayo, también, mucha gente acompañando las
marchas pidiendo por los hijos - hijos

Aquí en Bahía, hemos salido muchas veces a la calle a
pedir firmas para juicio y castigo a los represores, firmas en los
pañuelos, nos acompañaron muchos jóvenes -

Nuestra Historia ha pasado así con los pueblos originarios pre-
existentes al estado argentino, fueron masacrados, el no a la
cultura diferente, al pensamiento distinto - el racismo y la
furia de querer ver de un solo color - Así en 1976, y ante aún,
se implementó nuevamente la fuerza y la violencia - la dicta-
dura de querer pensar igual, de vestir igual, de pintar todo de
negro, de muerte, desapariciones, y robarse los nietos nacidos en
cautiverio

conocimos hijos de desaparecidos que ya estaban con los abuelos, la
salida de los presos fue como un aliento de ellos, la alegría
por cada recuperación de un nieto un pedazo de los nuestros

seguiremos pidiendo que pase corraída uno de los
nuestros por siempre

del homenaje a Silvia Chumacero